

CAPITULO IX.

SUMARIO.

Algunos otros errores de la teoría espiritista.—Las almas que animan á los cuerpos humanos fueron criadas de una vez y con anterioridad á los mismos.—Ni la historia ni la tradición apoyan semejante afirmación.—La historia y la tradición dan testimonio de lo contrario.—El Génesis.—La metempsicosis pitagórica no era un hecho sino una asercion filosófica.—El error de la creacion simultánea y anterior de las almas, defendido por Allan Kardec es insostenible en el terreno de la filosofía.—Armonia entre las leyes del mundo de los cuerpos y del de los espíritus.—Unidad y variedad.—La creacion sucesiva de las almas corresponde á la reproduccion de los cuerpos.—Lo que es el hombre segun Allan Kardec.—Consecuencia de la importante confesion que se le escapa.—La union del alma y del cuerpo en el hombre, es sustancial y natural.

No concediendo el espiritismo al hombre fin y destino propios, poniéndole aun abajo de la

materia, da un golpe de muerte á la dignidad humana, que sin embargo, es el más esquisito de los sentimientos que radican en el corazon, una especie de idea innata, por decirlo así, un verdadero instinto, que resplandece y se manifiesta en los hombres cultos y civilizados, así como en los salvajes y bárbaros.

No concebimos, en vista de esto, cómo hay hombres que, teniendo á gloria y distincion insigne, pertenecer á la humanidad, arrebatan á ésta lo que más la sublima y enaltece. No se explica tamaña anomalía, sino suponiéndoles víctimas voluntarias de una incurable ceguera, ó presas de delirio ó de locura.

Continuando ahora en nuestro propósito de sacar á la vergüenza pública algunos de los muchos errores y absurdos de la doctrina espírita, no podemos ménos que detenernos en el que, por prioridad de tiempo y de razon, se nos ofrece al exámen, y es la primera piedra del edificio de la magia. Nos referimos al error que como verdad inconcusa se sostiene por los discípulos de Allan Kardec; y es este, que las almas de los que viven y de los que murieron, fueron criadas con anterioridad á los cuerpos que animan, y que ántes de animarlos han disfrutado de una

existencia más ó ménos pura. (1) Este error, que era el alma de la filosofía pitagórica, produjo en la antigüedad pagana la degradación moral de gran parte de la especie humana, y en los primeros siglos del cristianismo, la caída de una de sus más resplandecientes lumbreras, á pesar de ser él tan fácil de ser reconocido.

¡Terrible lección para los que abundando en su opinión, es decir, divinizando la soberbia, se abandonan al libre exámen y sacuden todo yugo! Ellos serán, como Orígenes, juguetes de sí mismos, y, al resistir la verdad que les haría libres, rendirán pleito homenaje al error que los esclaviza y encadena.

Conforme á esta opinión, todas las almas de los hombres, desde el primero que existió hasta el último que existirá, han sido criados de una vez en el principio de los tiempos. Como se ve, se trata de un hecho no cualquiera, sino de un hecho que es nada ménos que el acto de un sér que en el obrar es soberana é infinitamente libre, y en quien la necesidad, la coacción y la violencia no se conciben. En su carácter de hecho, su conocimiento debía venirnos de la histo-

(1) Léase el Cap. 5º, Lº Allan Kardec. *Le livre des esprits.*

ria ó de la tradición. Poco significan en materia de hechos los argumentos, si no es cuando, como auxilieres, forman el honorable cortejo de aquellos dos maestros de la verdad.

Ahora bien, el espiritismo, que va conforme con la doctrina católica en cuanto á que afirma la creación de las almas, se aparta de ella en cuanto al tiempo en que tuvo lugar aquella creación. El primero asegura que fueron criadas desde el principio, y la segunda que después de haber sido formado el cuerpo que deben animar. De qué parte se encuentra la verdad, de qué lado milita la razón, no es difícil adivinarlo.

Lo que por lo pronto es indudable, es que la historia y la tradición favorecen y apoyan las afirmaciones católicas, declarándose con esto solo en contra de las afirmaciones espíritas. El Génesis, considerado no ya como obra escrita bajo la inspiración de la Divinidad, y por lo mismo base sólida y oráculo infalible, sino como obra meramente humana que ha pasado por el crisol de la crítica de cerca de cuarenta siglos y de más de cien generaciones, nos basta para asegurarlo. Así considerado, nadie le negará lo que concede á historias ménos autorizadas, la fuerza para probar la certidumbre de sus rela-

tos. Este libro, pues, refiere en sus primeras páginas, que Dios, despues de haber criado los cielos, los mares y la tierra, y todos los seres que se mueven en ellos y todo lo que les sirve de ornamento, formó de lodo el cuerpo del hombre, y despues de formado, crió el alma por medio de la iuspiracion de su soplo vivificante (1). Esto, que en el Génesis es textual y expreso, se halla tambien en las tradiciones de los primitivos pueblos, tradiciones que á pesar de las revoluciones del tiempo y de los trastornos y cataclismos sociales, ha permanecido viva é incorrupta en el fondo. Seria curioso un estudio sobre el particular; pero no lo acometemos, porque no lo juzgamos necesario, pues parece que los espiritistas, si bien se toman la libertad de interpretar á su manera los libros sagrados, no niegan su autenticidad ni su verdad, supuesto que, como se verá despues, no pocas veces presumen fundar en ellos sus erróneas doctrinas.

Ahora bien; ¿pueden los espiritistas autorizar sus afirmaciones relativas á la creacion anterior del alma en algun pasaje del gran libro que cuenta los orígenes de las cosas? ¿Son capaces de autorizarlas, siquiera sea con las tradiciones primitivas y universales? ¿Las historias profa-

(1) *Gen II, 7.*

nas, la mitología, cuando ménos, contienen algo que atenúe ó disculpe su temeridad?

A buen seguro que si se mirasen favorecidos por ellas, las menospreciasen y no las exhibiesen con el fin de hacerse más fácilmente de prosélitos. Allan Kardec cree encontrar apoyo á su teoría en la metempsícosis pitagórica, que sin embargo refuta con poderosos argumentos (1). No deja de ser original querer que sea cimiento de lo que se intenta persuadir que es verdad, una cosa que se convence de falsa.

Además, la metempsícosis de Pitágoras era un ramo de todo un sistema de filosofía; jamas aspiró á hacerse pasar por un hecho histórico, cuya existencia acreditaran los documentos escritos y la tradicion.

Las afirmaciones católicas, pues, están bajo este respecto en una posicion más ventajosa que las espíritas. Son, cuando ménos más probables, consideradas á la luz de la tradicion y de la historia. El hombre de juicio y de criterio no podrá optar por las segundas, sin mostrar en esto mismo que ha perdido el uno y extraviado el otro.

Pero borremos, demos por no escritas en el libro de los libros las palabras que deciden,

(1) *Le Livre des esprits. L. 2^o c. 11, pár. 611.*

para nosotros sin apelacion, el punto que se debate. Midamos nuestras armas con nuestros contrarios en opiniones en el terreno filosófico. Demostremos una vez más que la razon, esa Argos de cien ojos del libre exámen, ve ménos que la fe, esa *ciega* tan vilipendiada, del catolicismo.

No dejamos de ver algo de impropio y de inarmónico en esa creacion anterior y simultánea de todas las almas. Se nota cierta conformidad entre las leyes que rigen el mundo de los cuerpos y entre las que gobiernan el de los espíritus; conformidad que para nosotros nada tiene de extraño, pues habiendo salido todo lo que existe del seno de la *unidad*, no debe haber sido para perderse en las múltiples sendas de la *variedad*, sino para llegar, despues de haberlas atravesado, á la *unidad*, que fué su principio y ha de ser su fin. Así los rios, despues de dar vuelta á la tierra por montañas, llanuras y precipicios, tienen que ir á parar en el oceano que los formó con el caudal inagotable de sus aguas.

Esa conformidad y armonía entre aquellos dos mundos existe y es una consecuencia de la infinita sabiduría y de la prodigiosa simplicidad del que hizo de la nada todas las cosas con una sola voluntad, con una sola palabra.

Observemos ahora lo que pasa en el mundo de los cuerpos; la ley de la reproduccion es en este una ley general; todo se reproduce continuamente en la naturaleza física, si bien varía la manera de reproducirse, segun las condiciones de existencia de los tres reinos. Cada año tenemos nuevas flores y nuevos frutos, que realmente pueden considerarse como nuevas creaciones.

Si las almas fueron criadas de una vez y desde el principio, es claro, que no pudiendo reproducirse á manera de los cuerpos, esas nuevas creaciones, que en el mundo físico son un brillante y continuo testimonio y como pregoneros cotidianos de la fecundidad y omnipotencia divinas, faltarian en el mundo de las inteligencias; y esto, no obstante la superioridad incommensurable del segundo sobre el primero.

Viceversa, supuestas las nuevas creaciones en el mundo intelectual, la conformidad y armonía entre las leyes del uno y las del otro, quedan establecidas desde el instante en que se reconoce como cierta la creacion sucesiva de las almas. La doctrina católica es más filosófica que la espírita, porque camina por el mismo rumbo que la naturaleza, porque previene los absurdos que de la teoria contraria se seguirian, en

vista de la sabiduría, omnipotencia, simplicidad y fecundidad infinitas del Hacedor supremo.

Es necesario, para dar el *exequatur* á este sistema, vejez exhumada de entre los escombros, por el siglo XIX tan dado á la geología, suponer, tener como inconcuso que el hombre no es un sér aparte, un compuesto de espíritu y de materia, ó cuando ménos que no es un compuesto sustancial, sino que la union de que resulta es en ese todo, accidental y casual, no radical ni necesaria. Pero ¿quién osará decir que el hombre no es un sér aparte ni un sér compuesto de alma y cuerpo? El director de los círculos espiritistas de esta capital, el pontífice de la Iglesia espiritualista mexicana, el tantas veces citado Allan Kardec, no se atreve á tanto; sus discípulos que han formulado su *credo filosófico, moral y religioso* con fundamento en las obras del maestro, no se atreverán tampoco. Y bien, este se expresa así en uno de sus libros. "El hombre es un sér aparte, dice, que se abate en sumo grado algunas veces, y que otras puede elevarse á grandes alturas. Físicamente considerado, el hombre es como los animales y ménos provisto que muchos de estos, á quienes la naturaleza les ha dado todo lo que el hombre se ve forzado á *in-ventar con su inteligencia*, para sus necesidades

á su conservacion. Su cuerpo se destruye como el de los animales, es cierto, pero su espíritu tiene un destino que él solo puede comprender, porque él solo es enteramente libre." (1)

Así, pues, el hombre, por confesion contraria es un *sér aparte, un compuesto de cuerpo y de espíritu*. Si ambas cosas son ciertas, implícitamente se reconoce que es un compuesto sustancial; una sustancia que no es ninguna de las otras, pues no significan otra cosa en el lenguaje de la ciencia estas palabras: *un sér aparte*.

En consecuencia, la union de los elementos de que se forma, no es accidental [ni causal, sino natural; y siendo natural, debe existir desde el momento en que las partes del todo vienen á la existencia; y la una no puede existir, se entiende naturalmente, siquiera sea un segundo, con independencia de la otra. De manera que, ó el alma es criada actualmente para animar el cuerpo que de presente se produce, ó no existe. Esto último tiene en su contra la conciencia, la voz interior de toda la humanidad.

(1) *Obra citada, L 2ª Cap. XI. pa. 59.*